



¡ALLA VA SIMÓN BOLÍVAR!

Jinete en un potro blanco,
cruza por la cordillera;
lleva un trajín de victorias
sangrándole en las espuelas
y lleva en el gorro frigio
un halo con siete estrellas.

¡Allá va Simón Bolívar
por las cumbres de la América!

Lleva un delirio en los labios
y en el alma una bandera
para clavarla en el pico
más altivo de la tierra.

¡Allá va Simón Bolívar
por las cumbres de la América!

Jinete en un potro blanco,
cruza por la cordillera;
más fulgente que la espada
lleva una pluma en la diestra;
el cerebro entre la comba
azul le relampaguea,
y sus palabras florecen
como un rosál de centellas.

El acero milagroso
le festona la guerrera
y finge una cruz radiante
forjada con las miserias
de cien pueblos redimidos
por su brazo y por su gesta.

Un eco de redenciones
va quedando como estela
cuando su caballo blanco
pasa por la cordillera.

¡Allá va Simón Bolívar
por las cumbres de la América!

El bravo sol de los incas
le borda las charreteras;
con las nieves del Sorata
el alquicel le blanquea,
y asume tintes de mármol
su figura de profeta,
en tanto que sus pupilas
alumbradas de tragedia
van castigando las almas
con miradas nazarenas.

El oro de diez coronas
gime bajo su grandeza,
y los cetros de diez tronos
no alcanzan a su epopeya
porque El va tornando en libres
a los parias de la tierra,
porque El va haciendo el milagro,
como el Otro de Judea,
de aquilatar redenciones
con la sangre de sus penas.

Ya regresa del Calvario,
ya de la Gloria regresa,
ya viene envuelto en la lumbre
de las verdades excelsas,
y por eso cuando pasa
hacia la virtud eterna
se le dobllega la Historia

y se asusta la Leyenda.

¡Allá va Simón Bolívar
por las cumbres de la América!

Cimera de gorro frigio,
gorro frigio de cimera,
y doselándole el rostro
un halo con siete estrellas;
el cuello, niveo en gorjales
con linos de Pontevedra;
al hombro, un sol desgajado
en oro de charreteras;
sobre el pecho, la cruz santa
que fue de un rey una reina;
bajo el tahalí ferrado,
la espada que centellea
y que le festona el paño
celestes de la guerrera;
en las manos, el bridaje;
el pantalón, de gris perla,
y sobre los calcañares,
el coturno de la guerra;
la sangre de cien victorias
sangrándole en las espuelas;
el alquicel a la espalda,
y debajo de las piernas
hechas para montar siglos,
un potro blanco que vuela...

¡Allá va Simón Bolívar
por las cumbres de la América!

Caracas, mayo de 1938.

Rafael Ángel Trujillo